



**MANOS UNIDAS:
NUESTRA INDIFERENCIA LOS CONDENA AL OLVIDO**
Escrito dominical, 6 de febrero

La campaña de Manos Unidas vuelve a llamar a las puertas de nuestro corazón para hacernos presente el grito de los pobres y el escándalo del hambre. En un mundo globalizado que, una vez más, nos ha recordado la pandemia, debemos responder con todas las fuerzas de la solidaridad y el amor, porque estamos convencidos de que el hambre tiene solución cuando el corazón humano es sanado del egoísmo y del pecado por la ternura de la gracia y la caricia del amor de Dios. Tenemos que caer en la cuenta que con nuestra indiferencia los condenamos al olvido.

Tres son las claves a las que se nos llama para no caer en uno de los pecados más graves que es el pecado de la indiferencia. La idea de que siempre ha sido así y de que no tenemos nada que hacer. Hay que volver una y otra vez a vivirlo todo desde la esperanza que nos da el caminar juntos. Hemos de ofrecer nuestras vidas y nuestras manos unidas para erradicar el mayor escándalo: que la mayoría de la humanidad vive en todas las carencias del hambre, mientras muchos desperdician alimentos y agua. Nos cuesta compartir todo aquello que podría ayudar a solucionar esta plaga que, o lo hacemos entre todos unidos, juntos, o nos quedamos en la queja y en no dar ningún paso hacia la verdadera solución, como dice el Papa Francisco en «Fratelli tutti»: «Anheló que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia adelante».

1. Acoger el mensaje del Evangelio. Tenemos que ayudar a que sean muchos los que descubran y vivan el servicio a los países más pobres, abriéndonos a sus necesidades, saber con el Papa Francisco que otro mundo es posible, más lleno de la ternura del amor de Dios que nos lleva a acoger tantos desafíos en los que viven nuestros hermanos que agonizan a causa de todo tipo de hambre: de pan, de dignidad, de progreso, del salir del sinsentido de la vida. Os invito a todos a ser generosos con las campañas de Manos Unidas, con sus proyectos solidarios.

2. Sembrar esperanza. Tenemos que sembrar en el corazón de la humanidad la llamada a colaborar, a ser solidarios con los más pobres y necesitados. Hemos de ser cristianos coherentes, para que el bolsillo se abra a los más necesitados de paz, amor y esperanza. Manos Unidas siembra esperanza en la cultura de la indiferencia.

3. Caminar juntos. En Manos Unidas llevan más de 63 años luchando contra el hambre, la miseria y las causas que las provocan; desde el inicio entendieron que una de sus causas que les la desigualdad, no solo económica, también de oportunidades para acceder a los derechos fundamentales que faciliten una vida digna para todas las personas; desigualdad que alimenta el drama del hambre en el mundo. Las campañas de Manos Unidas, alienta el caminar juntos para salir de todas las crisis.

Es hora de comprometerse en la construcción de un mundo donde nadie se quede atrás y el hambre se convierta en un triste recuerdo de un pasado marcado por la desigualdad caminando en esperanza, como invita el Papa en «Fratelli tutti», 55: «La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Caminemos en esperanza».

Seamos muy generosos con los que viven todo tipo de crisis y que esperan que nuestra generosidad les ayude a una vida más digna.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España